

## MAS ALLA DE LA HISTORIA EPISODICA

FÉLIX BÁEZ JORGE

Historiadores y antropólogos han sido llamados, con razón, especialistas de las diferencias expresadas en el tiempo y/o en el espacio. En todo caso, este calificativo da cuenta de un interés compartido que refiere al debate dialéctico de la continuidad y la discontinuidad. Tal signo conceptual guía estas breves y esquemáticas consideraciones en torno al contenido del *Anuario VII* editado en 1990 por el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Veracruzana.

El comentario no pretende, desde luego, alcanzar el rango de inventario analítico. Aspira apenas a servir de lectura motivadora dirigida a subrayar la importancia de un esfuerzo de investigación que, más allá de sus diferentes enfoques teóricos, consigue un resultado conjunto de indudable significación.

¿Acaso es posible identificar puntos de coincidencia en las directrices analíticas que orientan los doce artículos y las cinco reseñas que integran el volumen que nos ocupa? Si esto fuera posible, la respuesta tendría que buscarse atendiendo a las reflexiones que Carmén Blázquez Domínguez refiere a propósito del fin de la "historia episódica" y de la "historia, cuya memoria sólo aspira a una inédita descripción de los hechos y de los fenómenos, al margen de los intentos de interpretación de los hombres mismos".<sup>1</sup> En el *Anuario VII* están presentes corrientes historiográficas contrarias a los dictados de una historia nacional grotescamente lineal y oficialista.

Según se indica en la nota que presenta el volumen, su contenido integra

<sup>1</sup> C. Blázquez Domínguez "San Cristóbal de Tlacotalpan. Patrimonios coloniales en una región sotoventina (1760-1800)" en *Anuario VI*. Centro de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Humanísticas. Universidad Veracruzana. Xalapa, Ver., 1989, p. 7.

tres amplias vertientes: el análisis de la región central del Estado de Veracruz; el estudio de las clases trabajadoras (en el sector petrolero y en el textil), y el interés temático por dos tipos sociales de especial importancia en el medio rural mexicano: los rancheros y los indígenas. A los textos sobre la historia regional veracruzana preparados por los miembros del Centro de Investigaciones Históricas, se han sumado –con buen tino– trabajos de estudiosos que laboran en otras instituciones dedicadas a la investigación.

El volumen se inicia con el ensayo de Adriana Naveda Chávez-Hita sobre la ubicación de Veracruz en el Caribe, la esclavitud y el cimarronaje, en el que destaca la crítica a las regionalizaciones superficiales que omiten a Veracruz de la región caribeña. La identificación de la cultura popular como pivote alrededor del cual empieza a producirse “un proceso de revaloración de lo africano (...)”, es argumentada con acierto.

En su estudio sobre las logías yorquina y escocesa, y el levantamiento de José Rincón en el Puerto de Veracruz, Carmen Blázquez Domínguez explicita, con su característica objetividad, la injerencia masónica en la vida política del país a partir de la firma del Plan de Casa Mata. El estudio devela los complejos elementos propios del momento histórico que enmarca el enfrentamiento de Vicente Guerrero y Antonio López de Santa Anna por la presidencia de la República.

Los lectores interesados en la historia económica encontrarán en la obra que nos ocupa estudios de especial interés. A partir de las aportaciones de uno de los más recientes trabajos de Aguirre Beltrán (“Las proezas del Marqués y la Marquesa de Sierra Nevada”), Sergio Florescano Mayet explica la importancia de la fábrica textil de Cocolapan en la transformación socioeconómica de la región de Orizaba, propiciando el desarrollo de la manufactura en gran escala. En este estudio, el autor detalla los efectos devastadores que sobre el territorio circundante propiciara el surgimiento de la industria en la zona.

El artículo de Abel Juárez Martínez sobre el ecocidio en el llano de Perote analiza cómo los árboles se esfumaron de este valle enclavado en la faldas del Naucampatepetl. La destrucción ecológica, indica el autor, la propiciaron alternativamente “la comunidad indígena, la iglesia y ahora el hacendado, el que, más que los anteriores, convirtió el vergel en páramo (...)”. Prosa amena e información puntual se anudan en este trabajo bajo un oportuno epígrafe del enorme Juan Rulfo.

En otra sintonía temática y diacrónica, la modernización del Puerto de

Veracruz enmarcada en el proyecto político liberal hacia finales del siglo XIX, es el tema que aborda Olivia Pérez Domínguez. Se aprende en este artículo cómo el final de la ciudad amurallada "provocó la extensión del espacio territorial hacia la zona de extramuros y con ello el nacimiento de barrios que albergarían una población cada vez más numerosa".

Veintiseis páginas bastaron a Ricardo Corzo Ramírez para trazar una síntesis magistral del periodo gubernamental del general Heriberto Jara. El enfoque se proyecta desde el ayuntamiento de Xalapa pero no se empantana en los anacrónicos moldes de la historiografía localista. Antes de explicar cómo la "intuición keynesiana del general" logró dinamizar la economía mediante la intervención del estado en el sector de la construcción, el autor inserta los hechos regionales en el ámbito internacional caracterizado por la crisis del 29. Momento crucial de la historia mundial que marca el "fin del capitalismo liberal en su estado imperialista, el ascenso de dictaduras fascistas, el triunfo político del socialismo stalinista y el deterioro de regímenes oligárquicos en América Latina".

En otra perspectiva, las reflexiones de David Skerritt en torno al rancharo y las capas medias en la historia de México, representa sin duda un ejercicio teórico sobresaliente. El artículo trasciende la óptica descriptiva para adentrarse en el análisis del contenido y la extensión conceptual, hasta llegarse a preguntar si la razón asiste a David Brading cuando sugiere la posibilidad de "una cultura común que unía a los rancheros de características tan dispares y que burlan las categorías de las ciencias sociales". En la acertada opinión de Skerritt, "el enfoque regional de la historia tiene la virtud de permitirnos ubicar al rancharo dentro de una formación social específica, pero no tiene muchos elementos como para situarlo dentro de los procesos globales". La cooperación interdisciplinaria se plantea, en consecuencia, como un paso necesario para perfeccionar las pesquisas.

El espacio constreñido de esta reseña conjunta no permite detenerse con mayor atención en los trabajos incluidos en el volumen que nos ocupa. El interesante estudio de Leopoldo Alafita dedicado a un momento histórico de la perforación petrolera; el de Manuel Reyna Muñoz que examina 150 conflictos de la industria textil entre 1928-1932 y, particularmente, el análisis de la revista italiana *Movimiento Obrero y Campesino de Liguria* que nos ofrece Bernardo García, merecen un detenido análisis en razón al cúmulo de datos que manejan, y la significación de algunas de las hipótesis propuestas. Esta opinión abarca también el sugerente artículo de José

Antonio Rodríguez dedicado a los primeros fotógrafos retratistas del siglo XIX en México.

Mi filiación antropológica motiva estos breves apuntamientos que comentan el artículo de José Velasco Toro y Guadalupe Vargas Montero sobre la localización de la población chinanteca en la región de El Uxpanapa. Inicialmente tiene que destacarse el exhaustivo manejo de las fuentes bibliográficas y hemerográficas, pertinentes, que se presenta en este ensayo. Se trata de un sobresaliente esfuerzo de integración informativa que permite enunciar lo que, a mi parecer, es una importante conclusión. Los autores señalan que al producirse el fracaso del proceso de modernización alentado entre la población indígena por la Comisión del Papaloapan, los lazos comunitarios (la ayuda mutua, las relaciones de parentesco, el "etnoconocimiento ecológico") empezaron a ser reconstruidos. Esta reorganización se manifiesta en la capacidad de movilización política que desembocó en acciones y demandas concretas. Así, el triunfo de las lealtades étnicas sobre el proyecto técnico-administrativo se orienta hacia el logro de la autonomía municipal. Llevando adelante la línea de investigación que iniciara en los años setentas al estudiar la etnohistoria zoque, y que continuara después en los yaquis y los totonacas, Velasco Toro (en ese caso como coautor) evidencia la riqueza de los enfoques interdisciplinarios (por cuanto hace a la historia y a la antropología) en el estudio de los pueblos indios contemporáneos. Como sabemos, los antropólogos al igual que los historiadores se preocupan por explicar situaciones sociales en términos no sólo de sus propios valores culturales, sino a partir de las categorías de los mismos actores sociales.

Finalmente (y apenas con fines informativos) deben mencionarse las reseñas de Ricardo Corzo, José Benigno Zilli, Leticia Gamboa Ojeda, Carlos Aguirre y John Mraz. Se ocupan, respectivamente, del libro sobre educación en el Estado de Veracruz (1877-1911) escrito por Soledad García Morales y José Velasco Toro; de *Veracruz una historia compartida* y *Veracruz, texto de su historia* (dos tomos), obras de Carmen Blázquez Domínguez; así como de la colección *Veracruz: imágenes de su historia*. La excelente reseña de Mraz pasa revista a destacadas obras que pertenecen a la llamada historia gráfica (de Roberto Levine y Steve Stein y sus imágenes sobre el fútbol peruano como "ventana de la realidad social", a *Edward Weston en México* de Amy Conger).

La lectura del séptimo anuario del Centro de Investigaciones Históricas deja bien claro que la historiografía en Veracruz se ha transformado desde

el ya lejano 1971 cuando se aprueba la creación de esta institución, bajo la dirección de Francisco Alfonso Avilés y un grupo de jóvenes becarios (Abel Juárez, José Velasco Toro, Héctor Martínez, Laura Lima, Livia García Quinto y Lucina Hernández).

La nueva institución propició, directamente, un cambio de primer orden en el quehacer historiográfico de la entidad al abrir espacios a las diferentes corrientes teóricas, desterrando el localismo y la xenofobia que asfixiaban a la disciplina en la Universidad Veracruzana. El caciquismo intelectual en su versión jarocho –fustigado por Manuel Gamio y enfrentado por los miembros de esa generación– cedió ante el impulso de un nuevo y vigoroso pensamiento que crece y se dilata en contenido y formulaciones propias, tal y como se evidencia en el volumen que se reseña. Pero éstos serían elementos de otra emergente y necesaria historia.